

VI CONGRESO ESTATAL DE EDUCACIÓN SOCIAL

“Nuevas Visiones para la Educación Social, experiencias y retos de futuro”

MESA-DEBATE 2: “Experiencias de futuro. Nuevos campos y líneas de ruptura en la Educación social. Políticas públicas. La educación social como derecho y construcción de la ciudadanía”.

1

Ponencia

Roser Batlle, *Ashoka Emprendedores Sociales*. roserratllesuner@gmail.com

Resumen

El aprendizaje servicio (ApS) es una metodología educativa que consiste en aprender haciendo un servicio a la comunidad. Une, en el mismo empeño, éxito educativo y compromiso social. Como herramienta inclusiva, promueve una ciudadanía activa y solidaria, movilizandando la autoestima, las habilidades sociales y comunicativas, la aplicación de conocimientos, la interiorización de valores humanos y la participación cívica. Pone a trabajar en red a los centros educativos y a las entidades sociales del entorno, de manera que actúa no sólo como una herramienta pedagógica, sino también como una herramienta de cohesión social.

Palabras clave: Aprendizaje, ciudadanía, éxito educativo, compromiso social, capital social.

1. Una manera de aprender

El aprendizaje-servicio es un método de enseñar y de aprender. Consiste en aprender a través de hacer un servicio a la comunidad.



Por tanto, es un instrumento pedagógico, una herramienta para educar mejor. Sin embargo, no sólo es un recurso didáctico, ya que responde a una pregunta filosófica de calado más profundo: ¿cuál es la finalidad última de la educación?

Nuestra sociedad ha dado saltos de gigante en las últimas décadas. El desarrollo científico y tecnológico nos ha permitido controlar y desterrar enfermedades, multiplicar las comunicaciones, innovar los sistemas de producción, mejorar el acceso a la educación por parte de amplios sectores de la población... En permanente proceso de innovación, sentimos que debemos orientar la educación a un mundo acelerado, cultivar las competencias básicas y las inteligencias múltiples, la capacidad para adaptarse, para reinventarse y ser creativo, a riesgo de quedar marginados del progreso.

Pero, por otro lado, nuestra civilización ha sido incapaz de superar los problemas básicos que hoy atenazan a la humanidad: miseria, hambre, destrucción de los recursos naturales, violencia, explotación, abuso, corrupción, soledad... Esta incapacidad y el sufrimiento que conlleva nos estimula a orientar la educación en el fomento de la solidaridad para transformar el mundo.

Entonces, ¿cuál es la finalidad de la educación en el siglo XXI? ¿Mejorar la competencia y el currículum individual para subirnos al progreso? ¿O fomentar los valores de justicia, igualdad, fraternidad, para poder superar los graves problemas que no supimos resolver en épocas pasadas?

Pensando en la primera opción... ¿acaso no eran competentes Goebbels, Madoff, Osama Bin Laden, los ejecutivos sin escrúpulos de Lehman Brothers...? ¿No eran buenos comunicadores? ¿No poseían talento? ¿No eran creativos? ¿No hubieran sacado buenas notas en los exámenes PISA? ¡Obviamente eran competentes! Y, obviamente también, esto no es suficiente.

La dicotomía debe poder resolverse, porque no queremos renunciar ni a la competencia ni a la solidaridad. Como dice la filósofa Adela Cortina, *no se construye una sociedad más justa con ciudadanos mediocres*. Hay que sumar ambos anhelos para resolver la antinomia.



Y esta suma es la que ya aplican muchas escuelas, institutos y entidades sociales que quieren educar personas competentes, capaces de poner sus conocimientos y habilidades al servicio de los demás. Veamos algunos ejemplos:

La clase de Maribel y Héctor están organizando una campaña de recogida de alimentos en el barrio. Hablan con las familias y con el vecindario, convencen a las empresas, cuelgan carteles y explican a todos los que les quieren oír aquello que aprendieron clase: que ha aumentado la pobreza y la demanda de alimentos y que el déficit de nutrientes tiene consecuencias desastrosas: ¡hay que colaborar!

Katrina, Berta y Chema y el resto del grupo-clase están construyendo cajas-nido para los carboneros. En la clase de ciencias estudiaron los estragos de la procesionaria del pino y los efectos beneficiosos que para combatir esta plaga tienen los carboneros, porque se las comen. Próximamente, en el marco de una excursión, colgarán las cajas nido con el apoyo del guarda forestal y de la asociación medioambiental que les está asesorando.

Blanca y el resto de sus compañeros de la asociación juvenil organizan cada año la tómbola solidaria del barrio. Durante los dos meses anteriores a la Navidad, se dedican a recoger juguetes de segunda mano, los revisan, los limpian y los arreglan para sortearlos en la tómbola. Paralelamente, buscan información sobre diferentes problemas sociales, reflexionan, discuten y escogen una causa a la que destinarán el dinero recogido.

Óscar y Fernando están a punto de salir del centro penitenciario y siguen un curso de formación ocupacional en soldadura. Les propusieron colaborar con la comisión de fiestas del barrio cercano, y ahora están aplicando los conocimientos y habilidades adquiridas construyendo con los vecinos una de las carrozas del desfile.

Todos estos chicos, chicas y personas adultas están viviendo una experiencia altamente educativa. Esto es el *aprendizaje-servicio*: aprender haciendo un servicio a la comunidad.

Los ejemplos relatados expresan cómo la educación para la ciudadanía se lleva a cabo posibilitando que las personas actúen y se comprometan, como manera directa de aprender a participar en la sociedad.

Y haciéndolo de una manera práctica, "ensuciándose las manos", adquieren conocimientos, ejercitan habilidades, fortalecen actitudes y valores... contribuyendo a mejorar alguna cosa en su entorno. Crecen en competencia al tiempo que se convierten en mejores ciudadanos.

Porque la educación para la ciudadanía debe poder realizarse en la comunidad, debe poder llevarse a la práctica, no puede limitarse a estimular la sensibilidad y la receptividad, o a hablar de la participación y lo importante que es, o a ejercitar en el aula habilidades democráticas.

Por poner una definición completa:

El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo. [1]

El aprendizaje-servicio (ApS) es una metodología orientada a la educación para la ciudadanía, inspirada en las pedagogías activas y compatible con otras estrategias educativas. Es un método para unir éxito educativo y compromiso social: aprender a ser competentes siendo útiles a los demás. Es sencillo y es poderoso.

Sin embargo, el ApS no representa una novedad absoluta, sino una combinación original de dos elementos sobradamente conocidos por las pedagogías activas y los movimientos sociales o de educación popular: el aprendizaje basado en la experiencia y el servicio a la comunidad. Por tanto, no es un *invento* pedagógico de última moda, sino un *descubrimiento* y un poner en valor buenas prácticas que están en el ADN de la educación integral y comprometida.

En nuestro país existe una larga tradición de centros educativos abiertos a la comunidad, que impulsan frecuentemente proyectos solidarios, de medio ambiente, de cooperación al desarrollo, de conservación del patrimonio... El ApS los pone en valor, al completar la acción solidaria con el vínculo curricular.

El ApS inspira a los educadores a meter la campaña de recolecta de alimentos en la clase de sociales; la plantación de árboles en la clase de ciencias o biología; la narración de cuentos a los niños pequeños en la clase de lengua... Ofrecer a los alumnos la oportunidad de aprender siendo útiles a los demás provoca la mezcla creativa, flexible y abierta de retos académicos y retos sociales.

Si la creatividad es la imaginación puesta a trabajar, el aprendizaje-servicio pone la creatividad a trabajar en la mejora de la sociedad.

2. Un instrumento de cohesión social

Si bien el aprendizaje-servicio es una metodología educativa, una herramienta pedagógica, se puede valorar también desde otras miradas. El aprendizaje-servicio más allá de su identidad educativa, puede ser considerado también como instrumento de desarrollo comunitario, de cohesión de la comunidad. Un proyecto que requiere la colaboración de todos los actores educativos y sociales implicados.

Sin embargo, frecuentemente el centro educativo no está acostumbrado a trabajar en red. El trabajo aislado y endogámico puede parecer más fácil y operativo. Ahora bien, los proyectos de aprendizaje-servicio inciden directamente en la comunidad y necesitan un mínimo trabajo en red con las entidades sociales e instituciones públicas del entorno. No sería razonable planificar una intervención en un parque natural sin contar con los responsables municipales de este servicio público; como tampoco lo sería programar actividades solidarias con una residencia de ancianos sin llegar a un acuerdo con los responsables de la misma.

En el trabajo en red cada parte hace lo que le toca:

- el *centro educativo* puede definir más los aprendizajes que han de lograr los jóvenes y algo menos el servicio socialmente necesario.
- los *agentes educativos y sociales* pueden definir mejor del servicio socialmente necesario y menos los aprendizajes que han de lograr los chicos y chicas.

Trabajar en red quiere decir cooperar. Y cooperar no es lo mismo que coordinarse. Digamos que coordinarse es un *acto de inteligencia* - porque la descoordinación es una amenaza-, mientras que cooperar es un *acto de amor* porque, aparte de inteligencia, necesita un plus de afectividad y generosidad.

El profesor que conoce el proyecto social de una entidad del barrio y anima a sus alumnos a participar en él, o incluso ajusta su agenda escolar para permitir que los jóvenes expliquen su experiencia de participación, está empezando a "coordinarse" con la entidad social.

Cooperar es dar un paso más, es ponerse a trabajar juntos los centros educativos y las entidades sociales, las fundaciones, las ONG y los ayuntamientos, compartiendo un mismo proyecto, aunque cada parte asume lo que le toca. Esta suma de voluntades a favor del éxito educativo y el compromiso social resulta especialmente valiosa en tiempos de dificultades.

La extraordinaria experiencia en aprendizaje-servicio que existe en Argentina [2] muestra como en situaciones de crisis social, como la que vivió a principios de este siglo, el aprendizaje-servicio funciona no solamente para sostener la motivación y el proceso de formación de los estudiantes implicados (cosa que ya sería importantísima) sino también como motor de superación de las dificultades, de activación de las redes sociales y de fomento de la confianza de los ciudadanos en que es posible generar cambios.

Podemos decir, entonces, que un proyecto de aprendizaje-servicio es un proyecto educativo y social al mismo tiempo. Un proyecto integral de educación para la ciudadanía que fortalece la comunidad porque fomenta su capital social, es decir: fortalece el trabajo en redes, explicita y consolida los valores y normas que aportan cohesión social, y contribuye a crear confianza y seguridad entre la población.

Algunos de los signos evidentes serían:

- Mejora la participación y compromiso de las personas, aumentando el voluntariado.

- Mejora el conocimiento mutuo por parte de los actores educativos y sociales y se crean lazos de comunidad.
- Mejora la eficacia de las actuaciones de cada actor social, porque el apoyo mutuo multiplica los buenos resultados.
- Mejora el nivel cultural de la población porque se difunde en el territorio la cultura pedagógica del profesorado y del centro educativo.
- Mejora la autoimagen y autoestima de los ciudadanos, que ven como se llevan a cabo mejoras concretas y tangibles en el entorno. Crece la confianza.
- Mejora la comunicación entre los diferentes sectores de población (jóvenes, adultos, ancianos, niños y niñas), se rompen tópicos y se crean relaciones más afectuosas.
- Mejora la imagen pública de los centros educativos implicados en el proyecto.
- Mejora la capacidad de la población para enfrentarse a retos y a adversidades, porque se movilizan los recursos del territorio.
- Mejora la responsabilidad ciudadana, por el hecho de colocarla dentro el sistema educativo y estabilizarla más allá de las respuestas de carácter emocional y efímero.
- Mejora el calado de la ética del cuidado entre los ciudadanos, cosa que, en nuestro contexto de crisis económica, se torna una necesidad inexcusable.

Como consecuencia, podemos afirmar que a los líderes sociales, responsables políticos y poderes públicos les interesa promover el aprendizaje-servicio como estrategia de desarrollo local.

3. ApS como herramienta inclusiva

El ApS resuelve la fragmentación entre la experiencia práctica de servicio a la comunidad (la acción de voluntariado) y la formación en conocimientos, habilidades y actitudes (el aprendizaje). La acción de servicio no tiene porqué ser un añadido solidario



o bien intencionado al final o al principio de un proceso de aprendizaje, sino que, estrechamente vinculada a éste, ambos aspectos salen ganando.

Todas las investigaciones llevadas a cabo a nivel mundial [3] reflejan la utilidad del aprendizaje-servicio como herramienta de promoción del éxito educativo, encontrando impactos positivos en los estudiantes en seis campos: desarrollo académico y cognitivo; desarrollo cívico; desarrollo vocacional y profesional; desarrollo ético y moral; desarrollo personal y desarrollo social. Los hallazgos más fuertes y consistentes de la investigación se detectaron en autoestima, “empoderamiento”, conducta prosocial, motivación y compromiso con las actividades.

Por tanto, está comprobado que el aprendizaje-servicio incide positivamente en todos los aspectos académicos y además, obtiene resultados espectaculares en aquello que todos los profesores desean encontrar en sus alumnos, sea cual sea la especialidad o la asignatura: una buena actitud y predisposición hacia el aprendizaje.

En clave de herramienta inclusiva, el ApS:

- favorece que la persona se sienta útil y valorada por las personas destinatarias del servicio, reforzando la idea de tener un lugar en la sociedad, al verse aceptada por ésta.
- favorece que la persona mejore su capacidad de comunicación, tomando contacto directo con el grupo de destinatarios a los que ayuda.
- mejora la formación permanente, porque proporciona la oportunidad motivadora de aplicar los contenidos que se aprenden a una acción real de servicio a los demás
- facilita la adquisición y interiorización de los valores humanos a partir de la vivencia directa, de los sentimientos y las emociones.
- fomenta la responsabilidad cívica de las personas, que pasan a ser ciudadanas activas, protagonistas e implicadas en algún aspecto de la mejora del entorno, en lugar de mantenerse como consumidoras pasivas o permanentes receptores de la ayuda de otros, estereotipo habitual hacia las personas con dificultades sociales.

4. A modo de conclusiones

1. El ApS es un proyecto educativo con finalidad social
2. El ApS es un descubrimiento, no es un invento: muchos centros lo practican sin saberlo.
3. El APS es fácil, no es difícil: hay proyectos APS grandes y pequeños; largos y breves; ambiciosos y sencillos...
4. El APS no es sólo una metodología educativa, también es una estrategia de desarrollo comunitario, porque fomenta el capital social de la comunidad.

REFERENCIAS

- [1] Definición aportada por el Centre Promotor Aprenentatge Servei de Catalunya.
- [2] Tapia, María Nieves, *Aprendizaje y servicio solidario*. Editorial Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2006.
- [3] FURCO, Andrew. *El impacto educacional del Aprendizaje-servicio: ¿qué sabemos a partir de la investigación?*. Ponencia presentada en el VII Seminario Internacional de Aprendizaje y Servicio Solidario. Buenos Aires, 2004. www.me.gov.ar/edusol.